

«Pestalozzi, eminente preceptor suizo, luchando con las preocupaciones de su época, intentó, en la segunda mitad del siglo diez y ocho, operar una revolucion completa en la instruccion primaria: miéntras que Bell y Lancáster en Inglaterra planteaban el sistema de enseñanza mútua, él iniciaba la enseñanza objetiva, y al proporcionar á la juventud las ventajas que se desprenden de su método, conquistaba para su nombre el lauro que le circunda.

«La rutina monótona de la antigua escuela ha llegado á desecharse por inútil. El siglo actual al descender al ocaso de los tiempos, deja en pos de sí las grandes conquistas de la ciencia, abandona el campo de las abstracciones y de los estudios meramente especulativos, y se avalanza ansioso en la senda del positivismo que llevará á la humanidad á su perfeccionamiento.»

MANUEL M. ROMERO.

Una palabra sobre la enseñanza objetiva.—Panorama de las ciencias, letras y artes, por el Sr. D. Hdefonso Estrada y Zenea.—Ventajas de ese trabajo para la juventud y para los sabios.

«La preferencia que están dando en la actualidad los pueblos más cultos á la enseñanza objetiva, se funda incuestionablemente en que ese método es el más conforme con el espíritu de los niños; mas de acuerdo con las prescripciones higiénicas que quieren en ellos, movimiento, fatiga, desarrollo material é intelectual, y el que insensiblemente les hará marchar, sin que de ello tengan conciencia, por el sendero de la ilustracion, que tendrá para ellos ménos espinas que para los que ya le pasaron.

«En otro tiempo se obligó al niño á permanecer horas y dias enteros en las bancas de las escuelas, fijos los ojos sobre los libros cuya significacion aun no alcanzaba á comprender; se quiso que casi las mismas obras que hacian meditar al filósofo, frio por la edad, las decepciones y el indiferentismo, sirviesen á seres pequeños, ágiles, llenos de vida, impresionables y sensibles.

«Para los unos, el reposo era el mejor estado en que podian hallarse; el estudio, un placer; la meditacion un descanso.

«Para los otros, todo era un tormento, y debían saltar, correr, reír y aprender jugando.

«De esta observacion brotó la enseñanza objetiva.

«Ya hemos estado en familias en las que el padre ó la madre, han colocado en una pieza inmediata un alfabeto pintado en cuadros de madera bastante pequeños, para ser manejados por un niño, mandando traer á éste, por vía de entretenimiento, ya una letra, ya la otra; y el niño ha encontrado en este ir y venir, en los gritos de alegría al hallar lo que le pidieron, en el bullicio, en fin, que tal operacion necesita, aquel movimiento de que tiene deseo, aquella agitacion natural de su edad, aquella lijereza en que sus miembros parecen complacerse.

«Así se ha tenido cuidado de la educacion sin torturar á la naturaleza, y esto cuando el niño comenzaba á combinar sus frases, cuando apénas explicaba sus deseos, y ya entónces jugando, se le enseñaba el alfabeto, y por juguete lo aprendía. Así como el conocimiento del alfabeto es el primer escalon de la lectura y á él se adaptó el método de que tratamos, de la misma manera muchos ramos de los conocimientos humanos, tuvieron su interpretacion, segun este método, y formaron un curso de enseñanza objetiva.

«Hace muy poco hemos visto un cuadro sinóptico de las ciencias, de las letras y de las artes, que es un verdadero mapa enciclopédico, en que por un órden genealógico y de afinidad, están colocadas esas ciencias, letras y artes. El autor de este trabajo es el Sr. D. Idefonso Estrada y Zenea, quien dá á su obra el título de *Panorama*, y no carece en ello de razon.

«En este verdadero *tesoro de los conocimientos humanos*, se encuentra, por ejemplo, tratándose de imprenta, el retrato de su inventor y el de sus perfeccionadores; estampas alegóricas de las primeras pruebas de este arte, de las primeras máquinas, y de las sucesivamente empleadas; vista de las naciones que que más han descollado en dicho ramo, y de los principales es-

tablecimientos tipográficos; en punto á fundicion de tipos, se dice lo relativo á la imprenta, y hé aquí uno de los casos en que se toca lo referente á imprenta, con lo referente á fundicion.

«Como las ciencias, confusas en su origen, indeterminadas en sus tendencias, tenían pocas ramificaciones, de lo que hay una prueba en la filosofía de los antiguos, que era todo en conjunto y nada en particular; la forma que afectará probablemente ese cuadro, será la de dos ramos principales: la teología y la filosofía, que se bifurcaron al principio, ramificándose despues la segunda hasta lo infinito, y subdividiéndose en nuestros dias en especialidades de especialidades.

«En el cuadro del Sr. Estrada y Zenea, se palpan, por decirlo así, todas las divisiones y subdivisiones. Se ve el punto en que el alquimista desaparece y de sus cenizas surge aquel que solo estudia los astros, el otro que se consagra á la zoología, el de más allá que se dedica á la química, el médico; y aun de éste, el oculista, el dentista, etc., etc.

«En un tiempo hallábase un hombre, un mágico que leía en los astros, conocia su curso, formaba medidas medicinales, estudiaba el mecanismo y organizacion de los animales, y era todo, en una palabra.

«El cuadro á que nos referimos, trae palpable la historia de las ciencias, es un diccionario etimológico de ellas.

«No diremos que la obra del Sr. Zenea sea inmejorable; pero sí la hacemos notar como digna de llamar la atencion del gobierno y de los sabios; si esta atrevida concepcion es poco á poco mejorada, dia llegará en que esa preciosa carta mural sea indispensable en toda oficina, en todo gabinete de estudio, en todo salon de academia.

«Nosotros hemec visto una treinta y dos ava parte del bosquejo del gran cuadro, por supuesto sin la precisa reduccion;

hecha ésta, todo quedará en miniatura, es cierto, pero allí estará cuanto puede y debe conocer un hombre ilustrado.

«Tendrá además esa obra un ventaja inmensa, la de descubrir las inclinaciones de los niños que por unos minutos la contemplen; el futuro marino seguirá con la vista cuanto pueda tener relacion con barcos, mares, célebres navegantes, etc., etc.

«El naciente poeta contemplará los retratos de los maestros del divino arte, querrá conocer sus obras y revelará su tendencia.

«El arquitecto en ciernes no perderá de vista uno de los edificios allí pintados, indagará la historia de la arquitectura, verá las obras notables de ese arte, en diversos tiempos y naciones.

«Los padres podrán presentar á sus hijos en un agradable panorama los conocimientos humanos y estudiar su inclinacion; lo que por el costo de los libros, por la laboriosidad incompatible con el carácter de los niños, por el mucho tiempo que se necesitaria para practicar esa revista enciclopédica de leccion, sería de otro modo irrealizable.

«Excitamos al Sr. Estrada y Zenea á que cuanto ántes concluya esa obra, bajo todos títulos grandiosa y digna de atencion.

«Ella será, una vez concluida, el diccionario enciclopédico de la enseñanza objetiva; la obra de consulta que deberá existir en todas partes donde se pretenda enseñar algo, en todas donde se pretenda aprender.»

[*Monitor Republicano* del 30 de Abril de 1857.]

F. DE LANDERO Y COS.

«Abrige el íntimo convencimiento de que la instruccion pública es una de las primeras atenciones á que deben consagrarse no solo los gobernantes, sino cuantas personas puedan influir é interesarse por el bienestar social.

«La instruccion primaria basada en los principios de la sana moral, extendida al mayor número posible de individuos y hecha obligatoria para anonadar las resistencias del torpe interes y de la ignorancia, debe constituir el punto objetivo de nuestros afanes. Fácil es comprender que la generalidad de nuestros conciudadanos, como la de todos los países del mundo, no aspira, ni está llamada al estudio de las ciencias, ni al cultivo de carreras literarias. Proporcionémosle los rudimentos de instruccion que demanda su condicion modesta, y quedará preparado el terreno para que ciertas inteligencias privilegiadas desuellan sin embarazo y para que no ahogue á las demás el sentimiento de su insuficiencia.

«Dos calidades notables distinguen á la infancia: facilidad de recibir todo género de impresiones, y dificultad de comprender muchas cosas á la vez. De estas calidades no debe desentenderse jamás el profesor: aprovechando la primera, podrá sem-

brar esas saludables semillas que germinan poderosamente en la tierna edad y que ejercen decisiva influencia en el trascurso de la vida; atendiendo á la segunda, se facilitará la eleccion de buenos y claros métodos, para no hacer infecunda la tarea de la enseñanza.

«Más bien que fatigar la memoria de los niños, conviene desarrollar por grados su facultad de comprension (1).

«Desde la infancia es posible formarse ideas claras y exactas de los objetos, *si han sido explicados con sencillez y presentados con orden y sistema bien meditados.*

«El ejercicio de la inteligencia debe seguir de continuo á los esfuerzos de la memoria; pero sin olvidar nunca el maestro lo difícil que es en edad temprana comprender muchas cosas á un tiempo, y sobre todo, que si una inteligencia desarrollada con oportunidad, produce ópimos frutos, no conviene desenvolver las facultades intelectuales sino en concierto y consonancia con las físicas, porque así el espíritu como el cuerpo padecen de resultas de una precocidad extraordinaria.

«No solo el ejercicio de la enseñanza es fatigoso y está sembrado de espinas y sinsabores, sino que requiere, aun para el simple efecto de propágar la educacion elemental, más laboriosidad, más discrecion y más acierto de lo que generalmente se cree. Medítese un instante en el cuidado, en la perseverancia, en la paciencia, en el esmero que necesita emplear el profesor para que aprovechen sus lecciones, alumnos de índoles opuestos y de dotes intelectuales tan diversas como las que vemos todos los días en los niños, y se echará de ver la dificultad de encontrar personas á propósito para encomendarles tan importantes funciones. Ya es un inconveniente de no poca monta, que los maestros de instruccion primaria, para seguir esta carrera, obedezcan solamente al deseo ó á la necesidad de ganar

(1) A esto propende la enseñanza objetiva.—I. E. y Z.

su subsistencia. El interes personal, por muy poderosos que sean los estímulos que desarrolle, no es capaz de elevar á un individuo á la altura de las interesantes labores del profesorado. ¡Qué no sucederá, pues, cuando ni ese interes personal quede satisfecho; cuando el hombre que consagra sus afanes á tan ruda tarea, no logra, en recompensa, ni asegurar su pan y el de su familia!»

MANUEL CERVANTES.

LA ENSEÑANZA OBJETIVA.

«Hé aquí un gran principio de educacion capaz por sí solo de traer á la escuela primaria una gran reforma digna del estado de ilustracion en que ya nos encontramos y de los avances que hacemos cada dia. La enseñanza objetiva ha sido planteada con el mejor éxito en Francia, en Alemania, y principalmente en los países del Norte, donde casi toca á su mayor perfeccion. La iniciativa de este sistema entre nosotros es la sentencia de muerte á todas las rutinas, la amenaza á todos esos métodos cansados é infructuosos que han hecho tanto mal. Las necias teorías que forman la base de una enseñanza penosa é insuficiente, van á desaparecer dejando el terreno expedito á la razon. Ese mundo de sombras y de quimeras se va á desvanecer ante las nociones más claras y racionales. La enseñanza objetiva comienza por la educacion de los sentidos, aclara y afirma las ideas y trae la perfeccion y perefectibilidad del lenguaje. Para convencernos de esta verdad no hay más que estudiar su plan: ella da á los niños las nociones más importantes sobre lo que los rodea, ella les instruye sobre los fenómenos que pasan á su

vista, enseña á conocer y perfeccionar los medios de percepcion, cuida de establecer los principios y leyes más universales, é inicia en los conocimientos que más tarde se han de desarrollar: tal es el plan de este grandioso sistema, que tocando al niño por los sentidos en los primeros años de la vida, se enlaza admirablemente hasta llegar unido, identificado con la naturaleza á la profunda y sólida instruccion en la mejor edad. Gran empresa por cierto: hacer que el niño sienta la verdad, que la ame, que la repróduza, que observe los hechos, que deduzca sus consecuencias, que ligue á estas deducciones las relaciones morales que deben formar su corazon; en resúmen, guiar al hombre en el desarrollo de todas sus facultades, es un trabajo difícil y de responsabilidad, pero que no debe arredrar al profesor. Las lecciones sobre objetos, que es uno de los medios de dar esa educacion, no son sino una plática familiar entre el maestro y el discípulo, una conversacion instructiva en el lenguaje de la infancia y acomodada á sus exigencias y circunstancias. En la enseñanza que desciende al terreno del niño, que encarna en sus tendencias, en sus necesidades, que provoca el adelanto de sus facultades, y que camina al paso del hombre desde la escuela primaria hasta la ancianidad. Los apóstoles de esta doctrina han recogido ya el fruto de sus afanes: Pestalozzi, Fröbel, Barran, son los insignes profesores que han propagado estos sistemas, y á quienes tanto debe la sociedad. Las ideas de estos grandes hombres son las que queremos ver cuanto ántes realizadas entre nosotros. La ignorancia, la rutina ó la mala fé, harán sin duda la guerra á una reforma que tantos y tan trascendentales beneficios debe traer. Habrá quien crea tan difícil esta enseñanza que parezca imposible plantearla en nuestras escuelas: quién alegrará que se necesita ser un sabio para establecerla, quien que la falta de elementos impedirá su realizacion, quien buscará en la filosofía las razones y defectos que puedan oponerse en contra. Obstáculos no

han de faltar, pero si se estudia atentamente la cuestion, si nos convencemos de que las lecciones sobre objetos no son una enseñanza especial y científica en todo rigor, sino que no se trata más que de dar á conocer al niño aquello que la experiencia y una lijera instruccion nos han hecho saber ántes que á él; si nos fijamos en que un padre, una madre de familia, se ve frecuentemente en la necesidad de dar estas lecciones cuando los hijos preguntan sobre las cosas que los afectan por la primera vez, entónces veremos que bien es cierto que al pronto, cuando hemos carecido de estos elementos, el profesor ilustrado, tendrá que preparar sus clases; esto no quiere decir que no tendrá efecto la enseñanza y que no sea posible precisamente lo que es más natural, lo que presenta mayores ventajas y ménos trabajo y confusion.

«¿Quién pretenderia hacer que un niño fuese un sabio, cuando comprendemos que apenas alcanza la vida para estudiar un ramo, el más insignificante del saber humano? Nadie. No se trata de otra cosa sino de dar al hombre desde su más tierna edad, los medios más importantes para conocerse á sí mismo y conocer las leyes á que está sujeto. ¿Cómo es posible que no demos esta instruccion? Hablar al niño de abstracciones y de teología dejándolo en la mayor ignorancia respecto de su misma naturaleza, es un error que no cabe ya en las fórmulas del progreso actual. La introduccion de esta enseñanza en las escuelas presentará algunas dificultades, pero que son vencibles con la modestia, el estudio y la buena voluntad. ¿Qué elementos necesitamos para empezar? Muy pocos ciertamente. Quien crea que es preciso trasportar á nuestras escuelas grandes museos extranjeros, se engaña. La enseñanza objetiva debe ser exclusivamente nacional: la flor de nuestros campos, el agua de nuestras fuentes, los ricos metales que se encuentran en el seno de nuestras minas, las preciosas maderas de nuestros bosques, y los hermosos mármoles y alabastros, son objetos subli-

mes para las lecciones que se han de dar, y cuántos motivos no habrá en ellas para engendrar el patriotismo, cuántos tesoros para la inteligencia, cuántas ocasiones para conocer y adorar á un Supremo Hacedor. El sistema que acabamos de manifestar debe ensayarse por nosotros mismos, por nuestros mismos profesores, y hasta donde sea posible, con nuestros mismos elementos; no decimos que no se estudie la naturaleza en general, ni que desdeñemos el conocimiento de los adelantos extranjeros, sino que prefiramos el estudio de nuestro país, de sus productos, de sus campos, de sus minas, de sus industrias peculiares, etc., y quién mejor que nosotros mismos podrá hablar al niño de los dones que el Señor concedió á nuestro suelo, con aquella uncion, con aquel interes que solo puede dar á estas lecciones el verdadero patriotismo. El privarnos de dar esta enseñanza es privar á la madre que crie á sus hijos, negándoles que les dé su vida, que les consagre su sér.

«Al ampliarnos más sobre las formas de esta enseñanza, se verá como entra en la mayor parte de los ramos, que debe interesar por lo general á todos los grupos, y en consecuencia, tal como debe establecerse, no puede ser la obra de una sola persona, y si hay verdaderos deseos de hacer un positivo bien á la educacion, no debemos conformarnos con una série de lecciones sobre tales ó cuales objetos, sino que debemos intentar la reforma de los métodos erróneos que se han seguido comunmente en la enseñanza. Hoy es más que nunca palpable la falta que nos ha hecho una Escuela Normal; cuando se trata de elevar la instruccion al más alto grado de perfeccion y de adelanto, cuando se estima la importante mision del profesor; hoy, pesará el no haber hecho esfuerzos por la creacion de un establecimiento donde se hubieran dado á los que se dedican á la enseñanza, los elementos que han de formar al hombre en cuyas manos está la educacion del pueblo; esto no obstante, el profesorado á que nos referimos ha tenido la suficiente abnega-

cion, ha hecho grandes esfuerzos y sacrificios para cumplir los más sagrados deberes, y sería una ingratitud mirarle hoy con desprecio y juzgarlo incapaz de llevar al cabo las reformas, cuando nadie mejor que él puede plantearlas; porque al profesor más que á nadie importan semejantes mejoras; porque nadie como él se puede interesar en el bien de la juventud á quien ama y á quien ha consagrado sus penas y sus amarguras, porque él mejor que cualquiera otro puede apreciar los esfuerzos nobles y patrióticos que hace un gobierno en beneficio de la instruccion; por último, porque nadie como él puede secundar, puede cooperar con el mayor afán, con la mayor abnegación á todas las iniciativas que se hagan en beneficio del pueblo.»

Ensayos sobre la historia natural; método de proponerla en las escuelas de párvulos: clasificaciones y reglas que han de observarse en el estudio de este ramo.

«En el estudio de la historia natural es una fuente de recursos importantes para el profesor hábil y entendido que desea llenar su mision. La zoología, la botánica y la mineralogía encierran multitud de tesoros para la inteligencia de los niños que puedan adquirir con el estudio de estos ramos varios conocimientos útiles, al mismo tiempo que ejecutan y perfeccionan sus facultades. No se trata, pues, de sujetar á los alumnos á un estudio profundo y científico en el que las multiplicadas clasificaciones, los términos técnicos y las observaciones filosóficas, vengán á dar á nuestras lecciones sobre este punto aquella severidad, aquel carácter rígido que solo convendría á los cursos superiores. Importa por lo tanto hacer uso de clasificaciones fáciles, sin complejidad ni de una manera difusa; es preciso no hacer distinciones que los niños no puedan percibir, de otro modo los ejercicios educativos no tendrán ningun buen resultado.

«En el reino animal se puede tratar al principio de distinguir

las personas de los irracionales, fijándose en su modo de andar, alimentos de que se sirven, costumbres más características y partes principales del globo donde ejecutan sus movimientos, presentando desde luego á los alumnos las clases siguientes: cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos y peces, distinguiéndose entre ellos los carnívoros de los herbívoros, los domésticos de los salvajes, evitando la prolijidad y sin hacer subdivisiones en que se confundan las diferencias más notables, y que con mayor facilidad perciban los alumnos.

«Pueden también tratarse de una manera sencilla algunos puntos capitales respecto de la organizacion, funciones y habitacion de los animales, los cuidados que exigen, las precauciones con que se cazan y las industrias á que dan lugar, etc.; al tocar estas materias sería muy conveniente que los profesores se valiesen de los objetos mismos, ó cuando ménos de láminas; que ya éstas, ayudadas por medio de la comparacion de objetos conocidos materialmente, darian al alumno idea de los órganos, aparatos y construcciones de los animales.

«En el reino vegetal se puede hacer la siguiente clasificacion de los seres, distinguiéndolos en árboles, arbustos y plantas; en lo relativo á las partes que constituyen á aquellas se procurará que los niños no confundan, por ejemplo, las raíces y el tallo, con las simientes y los frutos.

«Respecto de los vegetales se han de dar también ligeras nociones sobre la organizacion y habitacion de los vegetales, así como en lo tocante á las funciones llamadas de la vida vegetal, algo con relacion al cultivo, producciones é industrias á que da lugar este reino de la naturaleza.

«En la parte de mineralogía es preciso hacer distinguir los minerales de los metales, y al tratar de éstos dênse á conocer sus propiedades principales y más comunes, las ligas más importantes, y los usos y aplicaciones que se hacen de los metales.

«Una vez determinado este plan, daremos á conocer las re-

glas ó principios que segun el sistema deben observarse para alcanzar los mejores resultados.

«1ª Al principio los ejercicios se sujetarán á la forma analítica, adoptando despues la síntesis.

«2ª No se haga uso de la comparacion, sino cuando el objeto con que se compara esté perfectamente conocido.

«3ª Los ejercicios de esta clase encierran dos fines, uno principalmente educativo porque se trata del desarrollo y ejercicio de las facultades intelectuales y físicas del niño; el otro fin instructivo, tratando de dar á conocer las relaciones, propiedades, usos y aplicaciones de los objetos que se estudian.

«4ª En las lecciones de historia natural deben tener preferencia los estudios relativos á la anatomía y fisiología de los niños, aprovechando la oportunidad para dar á conocer los preceptos y principios más interesantes de la higiene y la moral.

«5ª Las lecciones deben ser breves y basta donde sea posible agradables, dando en todo caso al niño la mayor libertad para expresarse, á fin de que el profesor conozca el estado en que se encuentra el alumno para corregir los defectos que note y atender las necesidades que se le presenten.

«6ª Prefiera siempre el profesor para sus explicaciones los objetos materiales, y á falta de éstos use de las estampas más perfectas y que faciliten más las percepciones y sostengan la atencion de los niños, teniendo presente que todo trabajo puramente imaginativo es en este caso poco fructuoso.

«Tales son los consejos que podemos dar en una materia tan difícil, llevados tan sólo por el deseo de ver introducido en nuestras escuelas un método, un sistema que tan fecundos resultados produce en otros países. Si nuestros defectos se juzgan con indulgencia, si fuéramos dignos de la crítica, ella vendria á prestarnos un auxilio, un estímulo en los trabajos que hemos emprendido, sin mas pretensiones que la de llenar debidamente la mision que nos tocó.»

MANERA DE ENSEÑAR

POR MEDIO DE LOS OBJETOS.

“Más bien que fatigar la memoria de los niños, conviene desarrollar por grados su facultad de comprension. Desde la infancia es posible formarse ideas claras y exactas de los objetos, si han sido explicados con sencillez y presentados con orden y sistema bien meditados.—F. DE LANDERO Y Cos.”

VILLABRILLE.

En las lecciones sobre los objetos, aconseja el ilustrado Villabrilie, que se atienda á la distincion que con ellos ha de establecerse, separando los que son *productos naturales*, de los que el hombre forma con los materiales de la creacion.

Así, por ejemplo, dispone su método una lección, bajo el órden siguiente:

NATURALEZA.		ARTE.
Arbol	Madera	Mesa, Banco, Puerta.
Lana	Paño	Capa, Chaqueta, Boton.
Trigo	Harina.....	Rosca, Mamon, Bizcocho.
	Hierro	Llave, Barra, Balcon.
	Oro	Sortija, Cáliz, Cadena.
Seda	Faja, Mascada, Corbata.
Cristal	Vaso, Fanal, Frasco.

Después de establecida la distinción, dice, entre los productos de la naturaleza y las obras del arte, se invertirá este ejercicio, dando primeramente á los niños el producto de la industria humana y obligándoles á decir las primeras materias de que proviene.

Carro de madera.
Levita de paño.
Botella de cristal.

El baston de concha, y la espada de acero.
Monedas de oro y monedas de plata.
El pan hecho con harina de trigo.

«Después que los niños hayan aprendido á clasificar las palabras y á distinguirlas, según sean producto de la naturaleza ó del arte, se pasa al estudio y análisis de los objetos en particular, para lo cual, agrega el expresado Villabril, se necesita que el maestro tenga á mano la caja ó colección de *objetos*, arreglada á este fin, y presentando algunos de ellos á los niños, les hará las preguntas correspondientes sobre su nombre, su procedencia, sus cualidades físicas, materia de que está hecho, usos que tiene, valor, etc.»

Veámos ahora cómo la ilustre Madame Pape-Carpantier, Inspectora de las salas de Asilo, y demás autores, nos dan cuenta de su manera de emplear el sistema de «enseñanza objetiva,» tan sabiamente indicado por Froëbel, y ántes por Pestalozzi, y otros no ménos *verdaderos amigos de la infancia*, que estudiando la manera de educar á los niños, sin causarles ninguna molestia ni sinsabor, idearon el medio de lograr su objeto, identificándose con los deseos de aquellos, que no son otros que los de adquirir *el conocimiento de las cosas*. Los niños incesantemente preguntan para saber; toca al profesor satisfacer su curiosidad instruyéndolos en lo que ignoran.

Antiguamente, y en muchas escuelas todavía, se hace al revés; el profesor es quien pregunta á los niños sobre todas las materias que éstos no conocen sino imperfectamente, y todo lo que se desea es que el niño responda *de memoria* lo que ha aprendido en el libro, y esto aun cuando no comprenda lo mismo que dice.

Este método absurdo de enseñanza, no desarrolla más que la memoria y hace que los niños se fastidien de lo mismo que aprenderían con gusto si hubiera quien se tomase la pena de enseñárselo, satisfaciendo el ánsia de saber, que les atormenta y que es la primera necesidad de esa época de la vida, en que *la curiosidad*, léjos de ser un *vicio*, debe reputarse una cualidad conveniente para suministrar al niño todos los conocimientos de que queramos ponerle en posesion.

Pero oigamos á Madame Pape-Carpentier desarrollando el vasto plan pedagógico que comprende la «enseñanza objetiva,» y séame permitido trasladar íntegras algunas de las conferencias de esta sábia institutriz, hechas con este fin en la Sorbona á los profesores en 1867, insertando primero las palabras que á la profesora y al método objetivo consagra la ilustrada Señorita mexicana Julia del Rio, traductora de las obras

de la Señora Pape-Carpentier, y una de las más entusiastas admiradoras de aquella.

«No seré yo, dice la Señorita del Río, quien haga la apología de una noble mujer que ha dedicado lo más florido de su edad á la educacion de los niños, porque su nombre solo es una garantía, y el aprecio y consideraciones que ha merecido en la exposicion universal de 1867 habida en Paris, la ponen muy alto para que mi débil voz pueda decir algo en su elogio.

«El público, los profesores y todos los que á su cargo tienen la educacion del pueblo, juzgarán mejor que yo hasta dónde ha sabido elevar aquella este ramo de instruccion; y si sus obras son acogidas, como lo espero, con aprecio, habré tenido el placer, no tanto de contribuir á su gloria, como al mejoramiento de la instruccion en mi patria.

«La primera de estas dos obras (*Consejos sobre la direccion de las casas de asilo y conferencias hechas en Paris á los preceptores en 1867*), fué escrita por la Sra. Pape-Carpentier, doce años ántes de la publicacion de la segunda, que no es sino la justificacion del éxito de la primera. En aquella, y bajo el nombre de *Consejos*, se dan las más precisas, claras y exactas reglas para educar á los niños, recurriendo á la moralidad más escrupulosa, la finura y delicadeza con que deben ser tratados los niños, cuya dignidad debe conservarse y enaltecerse, una vez que han de ser con el tiempo los ciudadanos de su país. La autora, instruida y afable, combina la autoridad y la disciplina con la afabilidad y tierno cariño, á fin de atraer al alumno insensiblemente al estudio y con él al trabajo y á la moral. Se necesitaba todo el tino que da el amor á los alumnos y á la profesion del magisterio, para coadunar la rigidez y la benevolencia, y toda la práctica de un profesor para no perder de vista ni la más pequeña circunstancia de que pueda sacarse provecho en favor de la instruccion.

«Si los niños besan la orla del vestido de la Sra. Pape-Car-

pentier y obedecen su menor insinuacion, no es por cierto el temor el que los obliga, sino el más tierno afecto que ha sabido producir en ellos, reprendiendo con este ejemplo al insulso pedagogo que no sabe inspirar sino odio y terror hácia su persona, tedio y fastidio para el estudio.

«La segunda, complemento, si así puede decirse, de la primera, es una obra admirable, que si revela en su autor una grandeza de alma no comun, presenta á la vez multitud de ejemplos dignos de imitacion, y de los cuales puede hacerse un acopio como cuerpo de doctrina para los profesores. Allí en el ramo de la *enseñanza de objetos*, se ve cómo puede aprovecharse la curiosidad del niño para el estudio práctico, sin fatigar la inteligencia; en los cantos y paseos, cómo se procura evitar el fastidio impulsando el desarrollo físico; y en las conversaciones, cómo se pueden despertar los buenos sentimientos en las criaturas, sin descender á una familiaridad peligrosa. En una palabra, se miran conciliados el respeto con la ternura, y el buen trato con la disciplina, así como la instruccion con el descanso y asueto, que tan necesario es en esa edad.»